

CIRCUITO IMPRESO

Mauricio – José Schwarz

Alegoría del Titanic

DEsde el momento de su hundimiento en abril de 1912, el Titanic fue considerado una especie de recordatorio de las limitaciones de la tecnología. Los inclinados a la superstición con frecuencia dicen que “la naturaleza” castigó la soberbia humana llevando al insumergible trasatlántico al fondo del mar en su travesía inaugural.

En todo caso, si así fuera, hubiera bastado que la naturaleza se encargara de darle su merecido al constructor del barco y a su capitán (ambos se hundieron con la nave, cual mandan los cánones), pero eso de cobrarse adicionalmente 1,513 vidas es, cuando menos, un exceso, por lo cual es preferible desechar la idea de que alguna fuerza sobrenatural influyera en el desastre.

Pero es cierto que la tragedia del Titanic ocurrió en una época en la que el optimismo sobre la tecnología desbordaba con mucho al sentido común. El hundimiento fue una bofetada al rostro de quienes sostenían que el hombre ya había vencido a la naturaleza con su tecnología, ignorantes de la presencia y efectos del sulfato de manganeso en el casco del barco (a esto volveremos después).

Sin embargo, el optimismo excesivo con respecto a la tecnología no se hundió, junto con el colosal barco de la línea White Star, al contrario, siguió creciendo en buena salud, como lo demostró la gran mayoría de la ciencia ficción de los años 30 a los 70.

Este optimismo, con muy pocas excepciones, prevaleció en toda la ciencia ficción escrita en los países industrializados, incluida, claro, la Unión Soviética (de la cual casi nadie se acuerda ya).

Llegado el hombre a la Luna, con el fin de la guerra de Vietnam y la invención de esa cosa llamada neoliberalismo, el optimismo cedió, pero no en aras de la razón, sino en nombre de la superstición y la tecnofobia, una especie de bobería cósmica que mueve a algunos a rechazar los productos de la ciencia al tiempo que la aprovechan: naturistas con anteojos bifocales, profetas del desastre con teléfono celular en mano o quienes usan Internet para avisarnos de que la Red de Redes es un paso seguro hacia la destrucción humana. De ellos no nos ocuparemos para no perder tiempo.

Pero hace unos años se encontraron los restos del Titanic, pese a que se afirmaba era imposible de ubicarlo en la vastedad del Atlántico Norte. Primero vimos una foto borrosa tomada por un robot (por desgracia para los cienciaficcioneros de corazón éste no parece uno de cuento), luego más fotos, pequeños pedazos llevados a la superficie y, finalmente, una operación sin precedentes con un modernísimo submarino para tres tripulantes, brazos mecánicos y un batallón de los más diversos científicos y técnicos trabajando en el misterio: ¿cómo y por qué se hundió?

Los restos, además de fotografiados, fueron barridos con el sonar para revelar las partes del casco que están bajo el cieno, probando que no fue una desgarradura de 90 metros, sino una serie de agujeros relativamente pequeños la causa del hundimiento, al inundar seis de los compartimientos estancos de la nave.

Con datos más precisos, una firma de arquitectos navales hizo un estudio de las fuerzas que actuaron sobre el casco para determinar si el barco se partió en dos en la superficie o en su viaje al fondo. Una de las piezas de acero recuperadas fue analizada en otro laboratorio para determinar que el material con el cual se construyó el Titanic tenía numerosas "burbujas" de sulfato de manganeso que, como demostró otro experimento, hicieron especialmente quebradizo el acero a bajas temperaturas, como las frías aguas en las que navegaba. Esto lo confirmó un laboratorio metalúrgico.

Un biólogo realizó experimentos para determinar que se ha corroído 20% del casco, debido en parte a la acción de unas curiosas bacterias que comen hierro. Finalmente, con ayuda de todos los datos reunidos, fotografiados, fonografiados, calculados y probados, se realizó una simulación en computadora que muestra, paso a paso, cómo los pequeños agujeros en el costado de estribor de la proa provocaron el hundimiento, cómo se rompió la nave en dos y cómo se ha estado destruyendo.

Finalmente, los objetos rescatados están siendo preservados con la ayuda de arqueólogos y restauradores expertos en química y física.

Todo esto nos deja al menos una lección: la tecnología del siglo pasado fue insuficiente para crear un barco insumergible. Hoy sabemos que no los hay. Somos previsores aún en un tranquilo crucero por el Caribe. Pero la tecnología es lo suficientemente sólida, con trabajo interdisciplinario y el apoyo de las más modernas computadoras y programas, como para explicarnos lo ocurrido y por qué.

Quizá no tengamos mejores razones que nuestros bisabuelos hace 100 años para justificar soberbia alguna acerca de lo que esta tecnología puede hacer. Pero nada ni nadie debería poder quitarnos el sano asombro, la capacidad de maravillarnos porque la técnica de hoy nos permite reconstruir el pasado e incluso saber cómo falla la técnica cuando lo hace.



El Autor es escritor, periodista, guionista, traductor, especialista en comunicación corporativa y productor de multimedia interactiva. Su dirección electrónica es: mschwarz@spin.com.mx

Personal Computing Mexico, agosto de 1997, página 27.

http://mx.geocities.com/titanic_hoy
titanic_hoy@yahoo.com.mx